

1817 á 1820 de 1820, no se necesitaba escolta alguna para subir á Méjico, no habiendo que temer ni aun de los ladrones, que en la época presente hacen tan inseguro aquel camino.

A Hevia sucedió por poco tiempo en el mando de la provincia de Veracruz, el brigadier D. Diego García Conde, y en 5 de Enero de 1819 entró á ejercerlo el mariscal de campo Liñan, por haber mandado el virey quedase suspenso el de igual clase D. José Dávila, que lo obtenia en propiedad, por contestaciones desagradables que con él mediaron. Liñan hizo salir en el mismo mes de Enero, una seccion de 300 hombres á recoger las familias de los oficiales de Victoria que se habian acogido al indulto, la que dando vuelta por Jamapa volvió á Veracruz, y esta fué la última operacion militar que hubo en aquel rumbo. D. Carlos Bustamante permanecia preso en la galera del castillo de S. Juan de Ulúa y habia sido juzgado por dos veces en consejo de guerra; pero discordes los votos en una y en otra, la causa se remitió al virey, quien la pasó á la sala del crimen, cuyo fiscal pidió el destierro del reo á Ceuta por ocho años. Estando en este estado el proceso, Liñan puso en libertad á Bustamante el 2 de Febrero de 1819, con fianza que dió D. Francisco Sanchez, español, habiéndolo socorrido durante su prision, otros hombres generosos del mismo origen, entre ellos el general Dávila.<sup>2</sup> Liñan no se contentó con solo esto, pues sabiendo que Bustamante estaba adeudado por renta de casa, la satisfizo de su bolsillo,<sup>3</sup> y como un beneficio no

<sup>2</sup> Todas estas noticias, están sacadas de la biografía escrita por el mismo Bustamante, otras veces citada.

<sup>3</sup> Lo refiere el mismo Bustamante, en el tomo 4.º del Cuadro histórico fol. 500, en la nota al pie de la página, y en el tomo 5.º fol. 42.

1817 á 1820 lo es, si de alguna manera se hace pesar sobre quien lo recibe, ó intervienen circunstancias humillantes para este, Liñan trató á D. Carlos con tal delicadeza, que nunca le habló de asuntos políticos, consultándolo como asesor en varios negocios, con lo cual y el ejercicio de la abogacia, pudo no solo vivir con desahogo, sino dar algunos auxilios á sus amigos en Méjico. El marques de Rayas permaneció tambien en Veracruz, sin que se le hubiese obligado á emprender el viage á España. Restituido Dávila al mando por orden del rey, el cual desaprobó todo cuanto el virey habia hecho respecto á aquel jefe, Liñan volvió á Méjico á la sub-inspección, que durante su ausencia habia desempeñado el brigadier D. Javier de Gabriel, yerno del virey: Dávila continuó tratando á Bustamante con igual consideracion que su antecesor, y comisionó al capitán Santa Ana, de quien fué decidido favorecedor, para que estableciese algunas poblaciones en el sitio llamado el Temascal: la villa de Medellin se habia vuelto á poblar, celebrándose en ella con solemnidad la primera misa el 2 de Febrero de 1819, y así se iban reparando los males causados por la guerra.

Esta duró mas tiempo en el distrito de Cuyusquihui, por las dificultades que nacia de su peculiar situacion. Su terreno montuoso y cubierto de bosques, se extiende en longitud de E. á O. unas veinte leguas, siendo su latitud de ocho á nueve. Confina por el E. con el golfo de Méjico; por el O. con las sierras de Mexitlan y la Huasteca: límitalo al N. el rio de S. Pedro y S. Pablo; al Sur el de Nautla, formando ambos en su desembocadura barras de poco fondo, capaces de dar entrada solo á goletas

1817 á 1820 y buques menores. El clima es húmedo y caliente, y en él se producen con abundancia la vainilla, pimienta, todas las semillas propias de las tierras cálidas, y tabaco de excelente calidad: los bosques están poblados de caza y los rios de copiosa pesca.<sup>4</sup> Los habitantes eran unos cuatro mil indios, con poca mezcla de castas y ningunos blancos, que desde el principio de la revolución se sostuvieron con denuedo, impidiendo la entrada en su territorio no solo á los realistas, sino tambien á todos los insurgentes de otras partes: mandábalos, como en otro lugar hemos dicho, uno de su clase llamado Serafin Olarte, hombre cruel hasta la barbarie. Varias expediciones se hicieron siempre con mal éxito por diversos jefes: D. José Rincón penetró hasta el centro del distrito, teniendo que dar tres acciones muy reñidas, y se sostuvo cinco meses, hasta que lo relevó el coronel Barradas, á quien se presentó en 1820 solicitando el indulto toda la gente sublevada, quedando con esto terminada la revolución.

En el territorio inmediato de la Huasteca, los insurgentes se habian hecho fuertes en Palo blanco, pero atacados en todas direcciones por el coronel Llorente, comandante de la costa del Norte, y por el teniente coronel D. Juan de Ateaga, con la gente de la sierra de Teusitlan, abandonaron aquel punto y acabaron de ser dispersados por los capitanes Luvian y Gomez, que mandó á perseguirlos el coronel Concha, que tomó el mando de Tulancingo y de la parte alta de la Huasteca, por haber marchado contra Mina el coronel Piedras. Al mismo tiempo se presenta-

<sup>4</sup> Esta descripción del distrito de Coyusquihui, se publicó en la gaceta num. 3 de 6 de Enero de 1821, tom. 12 fol. 22, de donde la tomó Bustamante, Cuadro histórico tom. 5.º fol. 44.

ron al comandante de Nautla pidiendo el indulto, los mas de los jefes de las inmediaciones de Papantla, como antes lo habian hecho Mendez y otros del distrito de Misantla, todo lo cual hizo publicar el virey por gacetas extraordinarias,<sup>5</sup> pues aunque no fuese de gran importancia, queria distraer la atencion de los sucesos de Mina que tanta impresion habian hecho en el público.

Habiendo sido sorprendido un destacamento de mas de 400 hombres, por una de las partidas que quedaban á principios del año de 1818 en las inmediaciones de Jalapa, se alborotó aquella villa, temiendo los vecinos que iba á ser atacada. Por este motivo, y por haber dejado el mando de aquel distrito el brigadier García Conde, que habia sucedido en él al de igual clase Castillo Bustamante, el virey lo confirió al coronel Moran, por cuyas activas providencias quedó la revolución terminada en aquel rumbo.

En los Llanos de Apan, causó alguna alteracion la venida de Mina: Bustamante llevó consigo al retirarse de aquella demarcacion para marchar al Bajío, algunos de los indultados, pero Avila y otros de menor nota tomaron las armas, con el objeto de robar y matar á Osorno, Espinosa y Manilla, que suponian tener dinero oculto, los cuales tuvieron que ocurrir á la proteccion de los destacamentos de tropas reales que guarnecian algunos pueblos: la generalidad de la poblacion no solo no se manifestó dispuesta á volver á la revolución, sino que ofreció sus servicios á Concha para ayudar á conservar la tranquilidad á tanta costa restablecida:<sup>6</sup> los sediciosos fueron

<sup>5</sup> Gaceta extraordinaria de 25 de Enero de 1818 núm. 1213 fol. 105. las gacetas de 30 de Agosto á fin de Septiembre de 1817.

<sup>6</sup> Véanse los partes de Concha, en

1817 á 1820 activamente perseguidos, y habiendo sido cogidos y fusilados los mas de ellos, dos que habian huido á los montes con Avila, dieron muerte á este con una hacha y presentaron el cadáver en el pueblo de Chinahuapan, para obtener nuevamente el indulto por este mérito, con lo que el sosiego se conservó en todo aquel distrito. Este género de hechos atroces era frecuente: á principios del mismo año, Concha estuvo encargado de perseguir á Vargas y á Gonzalez en la serranía del valle de Méjico, y en una de sus excursiones se le presentó á pedir el indulto un insurgente de la partida de Carrion con la cabeza de este, á quien habia dado muerte en Ocuila, dejando allí el cadáver, al que rehusó dar sepultura eclesiástica el cura D. Juan José Dominguez, por lo que Gonzalez y Pedro el negro lo sacaron de su curato, llevándolo preso para presentarlo á Vargas, de lo que lo salvó Concha, mandando una partida en su seguimiento, la que logró alcanzarlo y libertarlo.<sup>7</sup>

Aunque hubiese ya bastante seguridad en las inmediaciones de Méjico, sucedian algunas desgracias por la confianza imprudente de los transeuntes, siendo interceptados y muertos algunos correos por Pedro el negro y Gonzalez en el rumbo de Cuernavaca, y por Vargas, Inclan, y otro Gonzalez, llamado Gonzalitos, en el de Toluca. El 11 de Diciembre de 1817, fueron asesinados cerca de Coajimalpa once individuos, entre ellos algunas mugeres y niños que volvian á Toluca, y el 14 del mismo en la subida de Ajusco en el camino para Cuernavaca, asaltó Pedro el negro al hijo mayor de D. Gabriel de Yermo,

<sup>7</sup> Parte de Concha, su fecha en Tenango, á 5 de Abril. Gaceta de 3 de Mayo núm. 1.067 fol. 505.

que iba á su hacienda de Temisco con varias personas que lo acompañaban: intentaron volver á San Agustín de las Cuevas, pero fué alcanzado y muerto el administrador de la hacienda D. José Acha y otros seis individuos, escapando Yermo por la velocidad de su caballo.<sup>8</sup> Estos sucesos desgraciados, fueron causa de los varios movimientos que hicieron los destacamentos situados para custodiar los caminos, hasta que el teniente coronel D. Miguel Suarez de la Serna, con una partida del que estaba establecido en la hacienda del Arenal en la subida de Ajusco, bajo el mando del teniente coronel Casasola, logró aprehender el 21 de Enero de 1818 á Pedro el negro, que fué fusilado inmediatamente, mandando Casasola la cabeza al comandante de la línea del Sur D. Blas del Castillo y Luna, para que la hiciese poner en el lugar que creyese mas oportuno y la mano derecha en el sitio en que fué muerto Acha. Pedro el negro, cuyo apellido era Rojas, confesó haber asesinado á mas de seiscientas personas inermes, de todos sexos y edades, las mas por su mano, siendo un monstruo de crueldad que tenia lleno de terror todo el pais inmediato al monte de Ajusco, en el que todavía se vé una cueva en que arrojaba vivos á muchos de los infelices que caian en su poder.<sup>9</sup>

El dia 22 del mismo, se presentó en Toluca á pedir el

<sup>8</sup> Todavía se conservan en la subida de S. Agustín de las Cuevas á Ajusco, las cruces de piedra que se pusieron en el sitio en que sucedieron estas muertes.

<sup>9</sup> Véase el parte de Casasola, gaceta extraordinaria de 23 de Enero de 1818, núm. 1.210 fol. 93 tomo 9. Cuando la capital del Estado de

Méjico se trasladó á S. Agustín de las Cuevas, dando á este pueblo el nombre pomposo de ciudad de Tlalpan, el gobernador D. Lorenzo Zavala, mandó poner á las calles los nombres de los héroes de la revolución, y á una de ellas se le puso el de Pedro el negro. Así se ha logrado transformar todas las ideas en el pueblo.

1817-1820 indulto con toda su partida, Vicente Vargas, que se titulaba brigadier, habiendo intervenido para decidirlo el cura de Tenango D. Dionisio Zúñiga. El comandante D. Nicolas Gutierrez, hizo formar en dos alas la tropa de la guarnicion, pasando entre ellas Vargas con su gente que habia dejado las armas y municiones en la primera trinchera; en la plaza principal se les concedió el indulto solemnemente, prestando nuevo juramento de fidelidad, y en seguida pasaron á la parroquia en medio de las aclamaciones de "viva el rey, viva el Sr. Apodaca," en la que se cantó el Te Deum. Con Vargas se presentó el lego hipólito Fr. Nicolas Melgarejo, que tenia el grado de coronel, y unos 120 hombres de infantería y caballería. El mismo Vargas quedó con el mando de una compañía de realistas levantada en Tenancingo, pero en Septiembre de 1819 volvió á la revolucion, retirándose con poca gente á las inmediaciones de Ixtapan, desde donde se puso en comunicacion con Guerrero y Pedro Asensio, que se mantenian con las armas en el rumbo del Sur: perseguido activamente por el teniente coronel de realistas de la villa de Guadalupe D. Juan Madrazo y por el capitán de urbanos de Toluca D. José Vicente Gonzalez, fué sorprendido por el primero en la barranca de S. Gerónimo cerca del pueblo de Zumpahuacan el 5 de Octubre, y conducido á Toluca fué pasado por las armas el 14 del mismo. El capitán Gonzalez encontró en una barranca inmediata al pueblo de Tonatico á unas mugeres que seguian á Vargas, las cuales mandó el virey que fuesen conducidas á Méjico, condenándolas por cuatro años al servicio de la cárcel. Habíanse indultado tambien los Gon-

zalez é Inclan, sirviendo todos en las tropas reales, el uno 1817 á 1820 de los primeros (Gonzalitos) en Chalco, y el otro en Jo-chimilco; ambos, no obstante el castigo hecho en Vargas, volvieron á sublevarse por aquellos dias, y habiendo sido cogidos poco despues, se les mantuvo en prision mucho tiempo. Durante la expedicion de Mina, se puso otra vez en movimiento en las inmediaciones de Huichapan D. Rafael Villagran con unos 50 hombres, pero en seguida solicitó y obtuvo nuevamente el indulto. Todos estos movimientos parciales retardaban la pacificacion, causando daños en determinados distritos, pero no podian impedir ya el progreso de ella, que era rápido en todas partes.

Otros de mayor importancia ocurrieron en la provincia de Michoacan durante el año de 1817. D. I. Rayon, habiendo escapado del riesgo de caer en manos de Linares en Acámbaro, como en otro lugar dijimos,<sup>10</sup> se retiró á Jaujilla que trató de fortificar, ántes que la junta de gobierno que estaba entónces en Uruapan, hubiese fijado su residencia en aquel punto: allí supo la pérdida de Cópоро, con cuyo motivo publicó la proclama de que tambien se ha hecho mencion.<sup>11</sup> Despues de aquel suceso, perseguido por órden de la junta á la que no reconocia, y odiado por todos los jefes insurgentes de aquellas inmediaciones, trató de retirarse hácia el Sur con unos 400 hombres mal armados que le quedaban, y en el pueblo de Purungueo se le presentó su esposa con sus hijos, despachada por Aguirre con la capitulacion de Cópоро, en la que se habia establecido un artículo por el cual tenian todos los hermanos Rayones, el derecho de ser conside-

<sup>10</sup> Véase fol. 507 de este tomo.

<sup>11</sup> Idem fol. 514.

1817 á 1820 rados como comprendidos en ella. Estando en aquel lugar, una partida de Muñiz que no se había indultado todavía,<sup>12</sup> se apoderó en una noche de toda su remonta, con lo que no pudo continuar su marcha, y mientras solicitaba hacerse de algunos caballos en los ranchos inmediatos, llegó D. Nicolas Bravo, con orden de la junta para desarmarlo y prenderlo, como lo verificó en el pueblo de Sacapuato, mediando una capitulación ó convenio en el que se estipuló que Rayon no había de ser juzgado por la junta actual, sino por otra que se nombrase por los comandantes y que había de ser tratado con consideración, ministrándosele todo lo necesario para su seguridad y subsistencia; en virtud de lo cual fué conducido á la estancia de Patambo, en donde estaba ya preso también su hermano D. José María, y allí quedó con una escolta de doce hombres, mas que para custodiarlo, para protegerlo contra los muchos enemigos que tenia, si intentasen ofenderlo, al cuidado de D. Manuel de Elizalde, segundo de Bravo, y de D. Pedro Villaseñor, miembro de la junta, encargado por esta de observar sus movimientos.<sup>13</sup>

Bravo se situó en Ajuchitlan con el objeto de organizar alguna fuerza, mientras que D. Benedicto Lopez con sus partidas sueltas, hostilizaba á los realistas hasta el mismo pueblo de Zitácuaro. Tenia en este su cuartel el mayor del Fijo de Méjico D. Pío María Ruiz, quien en diversas excursiones que hacia frecuentemente él mismo,

<sup>12</sup> Muñiz se indultó en Mayo de 1817, según lo dicho en el fol. 540, de Rayon, de Bravo, y de varios testigos, en la causa que á aquellos se formó en la comandancia de Cuernavaca, en el mes de Enero del mismo año.

<sup>13</sup> Todo lo relativo á estos sucesos, está tomado de las declaraciones de Rayon, de Bravo, y de varios testigos, en la causa que á aquellos se formó en la comandancia de Cuernavaca, en el mes de Enero del mismo año.

ó hacia practicar por D. Francisco Ruvio y otros oficiales de su cuerpo, había logrado sujetar toda la comarca, y para obligar á Lopez á alejarse ó derrotarlo si le presentaba acción, salió en su busca á principios de Junio. El 15 de aquel mes sorprendió á la misma hora, los tres puntos que Lopez ocupaba en la hacienda de Canario, y habiéndose empeñado en uno de ellos el teniente de Fieles del Potosí Revilla, sin infantería que lo sostuviese, tuvo que retirarse perseguido por Lopez y Ruiz, para no dejar á los insurgentes orgullosos con aquella ventaja, volvió á atacarlos en un cerro alto en que se habían situado y de que los desalojó, en cuyo ataque recibió una contusión en una mano D. Mariano Paredes, subteniente entonces del Fijo de Méjico.<sup>14</sup> Ruiz avanzó hasta Huetaamo de donde volvió á Zitácuaro,<sup>15</sup> habiendo recorrido mas de ciento treinta leguas, y Bravo que lo siguió, entró en comunicacion con Urbizu, que desde su indulto servia con empeño en las tropas reales con el grado de capitán y había acompañado á Ruiz en esta expedición: Urbizu hizo esperar á Bravo que se le pasaria con toda su gente, lo que no se verificó y Bravo fué á ocupar el cerro de Céporo, cuyas antiguas obras de fortificación comenzó á reparar, volviendo á abrir los fosos con mas de mil indios recogidos en las inmediaciones, que hacia trabajar con el mayor empeño. Desde allí mandó una partida á las órdenes de D. Juan Pablo Anaya á sorprender

<sup>14</sup> No fué sin embargo esta contusión la que hizo que se le conociese con el sobre nombre del "manco Paredes," sino una herida recibida anteriormente en un lance particular.

<sup>15</sup> Véase el parte de Ruiz de 20 de Junio, en la hacienda de Canario, inserto en la gaceta de 15 de Julio número 1.108 folio 779.

1817 á 1820 el corto destacamento que guarnecía á Maravatío, pero aunque Anaya logró penetrar en el pueblo, fué rechazado y tuvo que retirarse.<sup>16</sup>

Las ventajas obtenidas por Mina en los primeros pasos de su expedicion, habian hecho que el virey diese órdenes de marchar hácia el Bajío y provincia de S. Luis á todas las tropas de que se podia disponer aun á grandes distancias, y en este caso se encontró el batallon de Sto. Domingo que se hallaba en Tlapa en el Sur, encaminándose por Ixtlahuaca á Acámbaro. Unida esta fuerza que accidentalmente transitaba por allí, con la que tenia en el mismo pueblo de Ixtlahuaca el coronel D. Ignacio Mora de su regimiento Fijo de Méjico, y con la caballería del escuadron de aquel lugar, se dirigió Mora á Cóporo, para desalojar de aquel punto á Bravo. Era Mora nuevo en el oficio de la guerra, y con pocos conocimientos y mucha temeridad, hizo asaltar las fortificaciones en gran parte ya reparadas, formando con este fin una columna de las compañías de preferencia del Fijo y de Sto. Domingo á las órdenes de Filisola y del teniente D. Felix Merino. El ataque se verificó el 1.º de Septiembre, con tan funesto resultado, que fué menester desistir del intento, habiendo perdido 5 oficiales y 100 soldados.<sup>17</sup>

<sup>16</sup> Véase la noticia que de todos estos sucesos dió el mismo Bravo á D. C. Bustamante, inserta en el Cuadro histórico tom. 4.º fol. 228. En Maravatío estaban haciendo toros, y la plaza que se formó para las corridas de estos, sirvió á la guarnicion para defenderse en ella.

<sup>17</sup> Uno de los oficiales heridos gravemente en este ataque, fué el general D. Lino Alcorta, entónces teniente en el batallon do Santo Domingo,

de cuyas resultas quedó impedido del brazo izquierdo. Débole muchas y muy importantes noticias para la redaccion de esta obra, pues no solo ha recogido apuntes muy curiosos sobre varios sucesos de aquel tiempo y de la época siguiente, sino que ha visto el conjunto de los acontecimientos con ojos penetrantes é ideas generales, siéndome muy satisfactorio manifestarle con este motivo mi reconocimiento.

1818 á 1820 Relevado del mando Mora, se le dió á D. José Barradas que marchó á tomarlo, llevando de refuerzo su batallon Ligero de San Luis con cantidad de municiones, mas no fué mas feliz que Mora, pues habiendo intentado una sorpresa por una vereda desconocida, fué descubierto y rechazado con bastante pérdida: pidió entónces mayor número de tropas, pero se le mandó con ellas sucesor, siendo destinado á encargarse del sitio el coronel Marquez Donallo, el cual salió de Méjico con aquel objeto el 13 de Noviembre con su batallon de Lobera, 200 caballos y artillería de mas calibre, y despues le siguió una parte del regimiento de Ordenes militares. Acompañaba á Marquez Donallo D. Ramon Rayon, que tenia muchos conocimientos de aquel punto por haberlo fortificado él mismo, y dirigido por este, situó de tal manera sus fuerzas al rededor del fuerte, que á los sitiados les era imposible tener comunicacion alguna comenzando á experimentar grande escasez de víveres: intentó introducirlos D. Benedicto Lopez, pero no solo no pudo lograrlo, sino que cayó él mismo con el convoy que conducia el 29 de Noviembre, en manos del indultado D. Mariano Vargas, comisionado por Marquez Donallo para perseguirlo. Faltos de toda esperanza los que se hallaban en el fuerte, comenzaron á entrar en comunicacion con los sitiadores, y muchos se presentaron á Barradas en el costado que este mandaba, pidiendo el indulto,<sup>18</sup> entre estos el Lic. D. Ignacio Alas, que habia sido conducido preso por los insurgentes, Ordaz, los Carmonales y otros, ha-

<sup>18</sup> Parte de Barradas, de 29 de Noviembre, gaceta de 4 de Diciembre núm. 1.181 fol. 1.318.

1817 á 1820 cuando temerá Bravo que estas pláticas tuviesen por resultado la entrega del fuerte. Las obras de los sitiadores habian adelantado hasta tiro de pistola de los muros, y una bateria llamada de S. Juan rompió el fuego el 4.º de Diciembre á las cinco de la mañana con una pieza de á 10 y otra de á 8 frente á la puerta principal, abriendo en pocas horas una brecha capaz del entrar por ella de frente una cuarta de compañías. Marquez Donallo al anochecer del mismo dia, dió el asalto y puesto él mismo á la cabeza de las dos compañías de granaderos del regimiento de Ordenes militares y de la de su batallon de Lobera, avanzó á la brecha, llenando el foso con faginas de que hizo se proveyesen los soldados, auxiliando tambien el capitan del Fijo de Méjico D. Roman de la Madrid con 40 hombres del batallon Ligero de S. Luis. Los sitiados intentaron la fuga precipitándose por un derrumbadero llamado las Cuevas de Pastrana, pero habiendo dispuesto Marquez Donallo que Barradas guiado por D. R. Rayon los persiguiese con la seccion de su mando, fueron muertos muchos y se hicieron 277 prisioneros con porcion de mugeres y niños, de las que habian perecido muchas en el precipicio en que se arrojaron.<sup>19</sup> Bravo, muy maltratado por la caida que dió desde una grande altura, logró ocultarse entre unas peñas, y de allí se fué á pié y sin tener con que alimentarse, al rancho del Atascadero, distante mas de treinta leguas de Cópore, cuyos habitantes le franquearon un ca-

<sup>19</sup> Véase el parte de Marquez Donallo, de 1.º de Diciembre á las doce de la noche, inserto en la gaceta extraordinaria de 4 del mismo, núm. 1.182 fol. 1.826, y el de 8 del mismo, en las de 20 y 23 del propio mes, con el pormenor de las operaciones del sitio.

ballo para llegar á Huétamo, en donde se propuso reunir los dispersos, pues incontrastable siempre contra los golpes de la fortuna, parecia que los reveses le servian de estímulo para intentar nuevas empresas. El virrey mandó poner en libertad á todos los prisioneros, excepto D. Benedicto Lopez que fué fusilado, terminando así su carrera este hombre que habia seguido el partido de la revolucion desde que ella comenzó, y que en los dias en que mas abatida parecia, le dió nuevo aliento con el triunfo que obtuvo en Zitácuaro contra Torre, del que se aprovechó Rayon para establecer en aquel lugar la primera junta de gobierno.<sup>20</sup> A D. R. Rayon en premio de los importantes servicios que prestó, no solo con sus conocimientos, sino con su valor, al frente de la compañía de realistas de Zitácuaro, estableciendo las baterias en los puntos mas peligrosos, se le dió como en otro lugar hemos dicho, el grado de teniente coronel.<sup>21</sup> distribuyéronse otros premios, y Marquez Donallo fué recomendado al rey por la tercera vez, para el grado de brigadier que no se le dió, porque en España no se apreciaban tanto como merecian, los servicios hechos en América: á todo el ejército sitiador se le concedió el acostumbrado escudo, con el lema: "Por la toma de Cópore."

Desembarazado Armijo de la ocupacion que le habian

<sup>20</sup> Véase tom. 2.º fol. 536.

<sup>21</sup> Véase fol. 514 de este tomo. Se le ha hecho un crimen á D. R. Rayon despues de la independencia, por los servicios que hizo en este sitio, y Bustamante en su Cuad. hist. pretende vindicarlo atribuyéndole otro crimen, que es no haber estado de buena fé con los sitiadores, evitando hacer otra cosa, que lo indispen-

sablemente necesario para no hacerse sospechoso. Ciertamente hubiera sido mas honroso, no comprometerse á servir en las filas contrarias á las que habian sido las suyas, y vivir del pan de la miseria como lo hizo Terrán, pero una vez contraido ese compromiso, Rayon obró como hombre de honor siendo fiel á él.